



EL ECO DE CARTAGENA

N.º XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

N.º 9972

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En el extranjero.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 12 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR 24

MARTES 29 DE ENERO DE 1895.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

MUSEO COMERCIAL

PUERTAS DE MURCIA.—PASADAJE CONESA

Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción

Motores a vapor, gas y petróleo. —Cables planos y redondos de acero, abaca y cañamo.—Herramientas de todas clases.—Gomas y empaquetaduras.—Vías férreas y wagones.—Arados, prensas, bombas.—Cemento catalán.—Viguetas de hierro.—Tuberías é inodoros.—Papel y relieves para el decorado de habitaciones.—Basculas y Romanas.—Cajas de candales.

Se remiten precios y dibujos a quien los solicite.

EL SUERO ANTIDIFTERICO

HOSPITAL DE CARIDAD.

Sexta curación por el suero preparado por el Dr. Ferrán, en la clínica especial de difteria á cargo del Dr. Cándido.

Sin la pretensión de hacer una historia clínica detallada, en la que tuviesen cabida las distintas cuestiones médicas referentes á la enfermedad que fué á historia, voy á limitarme á narrar sucintamente los efectos que el tratamiento por la sueroterapia ha producido en la enfermita de que voy á hacer referencia.

Ingresó en la sala de difteria del Hospital de Caridad el día 18 á las seis de la tarde la niña Severiana Fernández Puente, de dos años de edad, y sin antecedentes patológicos conocidos.

Cuando se sometió á nuestra observación, pudimos apreciar extensas placas diftericas que ocupaban la pared faríngea, extendiéndose por las amígdalas á las que recubren completamente con la alto-

ración subsiguiente en la mucosa bucal y en la gingival.

Apesar de la gran extensión que ocupaban las membranas y de su marcha invasora rapidísima, no pudimos apreciar fenómeno alguno por parte de la mucosa de Schneider que al parecer se encontraba ileso del ataque patológico; pero en cambio el aparato faríngeo-traqueal ofrecía síntomas sospechosos, puesto que la ronquera y la tos de tinte crupal nos hacía temer la posible extensión de las membranas hacia estos puntos. La temperatura por otra parte, llegaba á á nuestro ánimo la intranquilidad, puesto que ascendió la escala termométrica á 39.4 el día de su ingreso, y daba la radial 130 pulsaciones por minuto.

Al lado de estos síntomas ya de suyo graves, los infartos ganglionares del cuello por su dureza y pastosidad parecían infiltrados de la toxina patógena: no había duda, pues, que la infección hemática se había realizado, y que á no ser mediante el tratamiento sueroterápico severamente seguido y sin demora aplicado, la situación de la enfermita hubiera sido completamente difícil. Teníamos á la vista uno de esos casos de muerte inevitable, en que la terapéutica antigua hubiera ciertamente fracasado por imposibilidad de destruir las colonias parasitarias de donde fluyen el veneno microbiano representado por falsas membranas, así como la infección consecutiva que este veneno había determinado en las células todas del organismo.

En efecto una primera inyección de 20 c. c. de suero hecha en la pared abdominal, ya nos empieza á anunciar ligera mejoría de la enfermita, manifestada por descenso térmico. Una segunda inyección al siguiente día de 10 c. c. nos hace presenciar el agradable espectáculo de ver cómo las falsas membranas se arrugan y desprenden en

parte de los tejidos vivos, para perder por completo su perniciosidad después de la tercera, quedando solo la decoloración de la mucosa y alguna pelucosa membraniforme mas tenaz al desprendimiento, que por último verificó después de una última inyección de 5 c. c. practicada el día 27.

A partir de este día la enfermita entra en franca convalecencia y comienzan á iniciarse las aptitudes fisiológicas de los órganos antes afectados, sin dejar lesión ni huella de la enfermedad que había puesto en peligro su vida.

Posteriormente y próximo á darla de alta se le ha manifestado una erupción maculosa que parece recordar el exantema roséolico; fenómeno que subsigue alguna vez á las inyecciones del suero. Esta erupción ha casi desaparecido en el día de hoy que se le da de alta.

En atención al feliz resultado obtenido en este caso y los ya relacionados por mis distinguidos compañeros, no cabe duda que la sueroterapia está llamada á ocupar un lugar muy preferente en la terapéutica anti-diférica, que jamás pudo alcanzar la antigua farmacología en esta terrible enfermedad, tanto en sus aplicaciones tópicas como en sus indicaciones generales.

FELIX NAVAS.

Cartagena 28 de Enero de 1895.

TIJERETAZOS

Los ministros de Ultramar y de Marina han recibido nuevas quejas de los empleados de Filipinas.

Y ambos siguen perplejos en esta cuestión.

Allí suben los cambios á escape. Aquí bajan, pero va á subir el pan. Y váyase lo uno por lo otro.

Así, andando el tiempo, llegaremos á estar al mismo nivel los del archipiélago y los de la península.

Es decir, sin una peseta.

Dicen de Toledo que de allí se han fugado unos recaudadores, llevándose cerca de millón y medio de pesetas.

Sería al revés; las pesetas se habrán llevado á los recaudadores.

Lo cual que aunque parece lo mismo no es igual.

Los ratas son truenos. En Málaga llevan su desfachatez hasta el extremo de haber robado las cuatro ruedas de un vagón.

El día menos pensado le roban el color á cualquier transeunte.

O se llevan un edificio público, con empleados y porteros.

Un señor senador ha presentado al Senado una proposición de ley encaminada á descubrir la riqueza oculta.

Ni de esa manera ni de otra se logra lo que el senador desea.

Hay riqueza tan oculta que no hay quien la haga salir al sol.

Y lo peor es que esa riqueza oculta es la que más vale.

Aparte de los discursos que van ya dichos en el Congreso por lo de los duques, nos amenazan otros catorce ó quince más sobre el mismo asunto.

Los mineros que aguarden por que aquello es antes.

Dicen de Madrid que la fórmula acordada por el gobierno en la cuestión triguera no ha satisfecho á nadie.

Mala noche y partir hija.

¡Y pensar que al cabo de tanto tiempo de buscar la fórmula se ha hecho fiasco!

De «La Pablidad» de Barcelona:

«En la campaña que gerios de mala fe han emprendido para infundir recelos acerca del método curativo de la difteria, que ha planteado el Dr. Roux en Francia, se han empleado toda suerte de armas. Una de ellas es la de que la aplicación del suero es tan difícil y complicada, que muchos médicos, no bastante familiarizados con la bacteriología, habían de prescindir de ella si no quieren correr el riesgo de causar accidentes graves y acaso mortales.»

¡Gran campaña la de esas gentes de mala fe!

Por fortuna aquí está hecha la propaganda del suero.

Y nos va tan bien.

NOTAS

Llegan hasta nosotros desde La Unión noticias graves. La reunión de que habíamos ayer se verificó al fin, siendo numerosos los industriales que á ella concurrieron. Los términos de la discusión fueron precisos; había que tomar acuerdos respecto á la industria minera que se encuentra en las últimas. El gobierno se ha contentado con hacer suya la proposición presentada á las Cortes, pero aguarda á tomar resoluciones allá para el mes de Julio que comenzarán á regir los nuevos presupuestos.

Y no pueden esperar tanto los mineros; al estado que han llegado las cosas resultan peligrosas; pero de un peligro inmediato todas las dilaciones.

Ahora se para una mina, luego dos, más tarde una fábrica y así va llegando la ruina y así va aumentando el ejército de los hambrientos. La situación de la minería del país no tiene espera; de una parte ha bajado el plomo de una manera pasmosa durante los diez últimos años; de otra se han aumentado los impuestos y ambas cosas han determinado una baja en la producción, que se calcula en un cuarenta por ciento para toda la provincia de Murcia, pero por circunstancias excepcionales sube á cerca del sesenta por ciento para los districts de Cartagena y La Unión.

En tales condiciones es imposible seguir esperando; un momento más y la minería se hunde produciendo una catástrofe. Así se han comprendido los mineros de La Unión y de ahí la junta que celebraron ayer y los acuerdos que en ella se tomaron.

Desde luego serán expuestos al gobierno, en respetuosa exposición, las razones en que se basan las peticiones de los mineros. Se le dirá nuevamente que el plomo ha tenido una depreciación grande que ha obligado á parar muchos trabajos; que la legión de obreros sin trabajo va aumentando constantemente, porque cada día deja de moverse una nueva máquina ó casa de cohar

230 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

hablaba, iban á hacerle traición sus acentos, determinó dejarlo en poder de toda la conversación.

—Laura—replió su amante—esta ocasión la he estado deseando todo el día, y gracias te doy por haberme, aunque tácitamente, concedido tan apetecida entrevista. Como tú me has dado á entender, y yo mismo prevengo, nos es preciso hablarnos á solas y con toda libertad. Tácitamente replió, me ha sido concedido el permiso de buscarte en este sitio, por que si no hubieras deseado mi presencia, tu primer cuidado, conociendo por instinto la ocasión de que yo me valdría, hubiese sido no presentarte aquí esta tarde. Pero lo has hecho: y está, Laura, me prueba que persistes en tu idea, que desearas hablarme; y que las esperanzas concebidas anoche, no van á salirse completamente fallidas.

Un suspiro involuntario salió del fondo del corazón de Laura.

—Si, Fernando—contestó—permanezco en mi idea de hablarte como anoche te prometí, y acudí como siempre á este sitio porque sé bien que aquí vendrías á buscarme; y media hora hace que impacientemente te espero.

Esa palabra impacientemente llenó de arrobamiento á Carvajal; pero sus sentimientos, no admitían expresión.

Los reprimió.

EL BILO DEL DESTINO.

231

La luna, como hemos dicho, iluminaba el jardín: clara, llena, reflejaba sobre las blancas estatuas, que separaban los árboles; reflejaba en las cristallinas aguas de las fuentes; é iluminaba como con una aureola, los rostros de los conversantes.

Laura tuvo la expresión de júbilo que sus palabras habían comunicado al ambiente, por lo general grave y melancólico de Carvajal, y sintió haberlas profirido.

Habia abandonado al asiento al tiempo de presentarse Fernando, é insensiblemente había dado algunos pasos y continuó andando aunque con lentitud.

Viéndola Fernando dispuesta á continuar su paseo, le ofreció el brazo, que Laura aceptó.

Con suava violencia retrocedía, la atrajo á sí y dulcemente la forzaba á caminar lo más lentamente posible.

—Me dijiste anoche—exclamó Carvajal volviendo á principiar la interrumpida conversación—mañana hablaremos, y ya llegó el deseado momento. Me dijiste: quédate conmigo; y esas consoladoras palabras me han proporcionado los momentos más dichosos que hombre puede gozar en la tierra.

Laura con los ojos bajos lo escuchaba, pálida en la mejilla tan acostumbrada de costumbre.

234 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

corazon como lo hubiera expuesto ante el tribunal del Altísimo.

—Te estimo, te aprecio y quiero, como al más amado hermano de mi corazón; pero, ¿debes de decir? No te apes. aun como eres digno de ser amado, como conozco que soy capaz de amar, y más que nada, como tú te mereces. Nos hemos conocido desde la infancia, y me has manifestado siempre todo el cariño, todos los cuidados, atenciones y cuidados que es posible mostrar con la persona más querida en el mundo; cariños, esmero y atenciones que han conseguido todo mi aprecio y estimación, el más cumplido afecto fraternal. Si, continuó con energía—como hermano te he amado, y este sentimiento quizá habrá alejado el nacimiento de amor.

—Pero Laura, Laura mía, escuchame—replió Carvajal con afección—Escuchame con paciencia, porque has de tener en cuenta que estoy pidiendo lo que aprecio más que en la vida, la felicidad de toda ella. Dices que me has amado como á un hermano, que me estimas, que me aprecias; si llegara yo á ser tu marido ¿no se aumentarían estos sentimientos? ¿No se harían más fuertes y ardientes?

—Todo puede ser—respondió Laura.—Pero antes de que llegue ese caso, el caso de ser tu mi dueño, es preciso que te hable con la mayor franqueza; sin ocultarte las luchas, las emociones, que he experi-